

DON OCTAVIO ORTIZ MEDINA, QUE FUE  
SECRETARIO DE ACCIÓN  
BUROCRÁTICA DEL PURN, REFUTA A  
LOS LIBELISTAS

A nombre del fuerte grupo que jefaturé, como secretario de Acción Burocrática del PURN, dentro del que actuamos eventualmente en política, en forma sincera y desinteresada declaro que es de nuestra obligación impedir que los “POLÍTICOS IRREDIMIBLES” vuelvan a medrar en el futuro, ya que son tan audaces y han estado maniobrando para escalar situaciones estratégicas.

Esos políticos gastados creen que atacando al General Almazán lograrán ocupar puestos en la nueva administración, y aun cuando lo saben, pretenden olvidar que si el pueblo seguía con entusiasmo a Almazán en todas partes, era porque adivinaba en él sinceridad y desinterés en sus propósitos, como está seguro de la misma sinceridad en sus declaraciones finales. Las he leído nuevamente después de las pretendidas refutaciones y no he encontrado una palabra que deba cambiarse.

El pueblo no puede dar el menor crédito a la novela escrita por el empleado de la embajada americana VÍCTOR VELÁZQUEZ. En sus declaraciones, el General Almazán no dice que conoció a Velázquez en 1934, sólo cita el primer antecedente que tuvo de Velázquez, relacionado con la lucha

CÁRDENAS-ALMAZÁN, porque era necesario, y tampoco alude a las personas que Velázquez oficiosamente llevó al domicilio de Almazán, como al señor Nicolás Roosevelt o al Dr. Escobar, entre otros, porque el General Almazán se ha limitado a nombrar las personas o hechos estrictamente necesarios para defenderse de los interesados ataques de parte de sus ex colaboradores. El finado señor Morrow no puede desmentir a Velázquez, pero a los componentes del gobierno del licenciado Portes Gil y a los Generales Calles y Caraveo les consta que cada palabra de Velázquez, relativa, es falsa como falso es que este señor haya hecho honor a la gran amistad con que dice lo distingue el embajador Daniels, cuando con toda indiscreción pregonaba que nada significaría la ayuda de éste para el General Cárdenas, porque el gobierno americano para nada tomaba en cuenta su opinión y sólo lo mantenía en el puesto como figura decorativa.

También es falso que Velázquez haya sido llamado a Monterrey a redactar declaraciones; fue, como siempre, por su voluntad y de acuerdo con sus proyectos para el futuro, y ahí pudo convencerse de que el General Almazán no aceptó ninguno de los numerosos proyectos que le enviaron personas más allegadas y más capaces que Velázquez y no interesadas como él, egoístamente.

La indebida divulgación de las declaraciones del 25 de julio de 1939, no puede justificarla Velázquez con haber recibido encargo de buscar un traductor, porque una de sus mil vanidades es la de que domina mejor el idioma inglés que los norteamericanos.

Muy poco ingeniosa es la explicación que da Velázquez sobre la entrevista con Elliot Roosevelt, dizque porque éste posee una radiodifusora en el norte de Texas, queriendo valerse de las propias declaraciones del General Almazán. Olvida que a éste le interesaban las instaladas en territorio mexicano, que había que tomar sin pedirle permiso a nadie.

Fue el licenciado Víctor Velázquez quien pidió al licenciado Neri que de San Antonio hablara por teléfono al señor Ortega para obtener autorización del General Almazán para ir a Los Ángeles a proponer la entrevista con Mr. Elliot Roosevelt en esta ciudad, y fue porque el General Almazán tenía que salir para el este de aquel país, por lo que resolvió que el encuentro se efectuara en Fort Worth. Lo de la radiodifusora de don Elliot y lo del encierro de Neri, para que creyera en la entrevista, son dos inocentes mentirillas. La conferencia con Elliot Roosevelt fue en el hotel Blackstone, de Fort Worth, el 25 de septiembre, de las diez a las dieciséis horas, y hasta el 27 del mismo mes fue llamado el licenciado Neri de San Antonio al hotel Baker de Dallas.

Peca de “ingenuo” Velázquez al confesar la entrevista y decir, pocas líneas más abajo, que fue una simulación.

Con frases en que en vano trata de crear confusión, el señor licenciado Velázquez, como el más torpe leguleyo, dice que diez mil pesos no son dos mil dólares y pretende hacer creer que son los mismos que se le dieron en Nueva York para sus gastos en los primeros días de septiembre, que los que se le entregaron a mediados de octubre en Baltimore para que se los diera al licenciado Neri y los trece mil quinientos pesos que se le entregaron en esta capital al General Héctor F. López.

La cita, calumniosa para el General José María Tapia, es de un impudor inconcebible, porque fue calumnia del licenciado Velázquez que el General Almazán rechazó enérgicamente; así como también es ridícula la versión sobre el negocio de su amigo, el Mayor Kelly. En cuanto a la fantasía de que haya recibido el General Almazán DOSCIENTOS MIL DOLARES de unos americanos, ya éste dijo que ni aquí ni fuera de aquí recibió un solo centavo después del 7 de julio. Esto lo sabemos perfectamente bien los que en verdad actuábamos. En cambio, el gobierno americano tenía informes precisos de

la menor cantidad de que el General Almazán disponía; por consiguiente, Velázquez debe publicar las pruebas que, según él, fácilmente puede conseguir, con las que puede exigir el reintegro y obtener una espléndida comisión.

Haciendo coro a Velázquez, también su digno socio, el licenciado Neri, sin el menor respeto para la opinión pública, intenta calumniar al General Almazán diciendo: que recibió en La Habana, de “un alto funcionario”, doscientos mil dólares, que depositó en Colombia algunos millones, que recibió en esta capital, el 7 de noviembre, quinientos mil pesos y a fines de ese mes trescientos setenta y cinco mil. Sólo a individuos de la calidad moral de los citados se les ocurren tan descabezadas fantasías.

La verdad es que quienes a menudo patrocinaron asuntos turbios y por demás lucrativos no pueden comprender que haya en el mundo personas desinteresadas que pongan sin reservas a disposición de sus conciudadanos el fruto de un trabajo intenso y honrado de muchos años. Digo esto porque es sabido que Velázquez ha defendido numerosos negocios chuecos de judíos sin escrúpulos, de esos que incendian desechos que no valen cuartilla para cobrar seguros de muchos miles de pesos y ahora nos sale con que el Katz de allá no es el mismo que el de acá, cuando que es el mismito pájaro de cuenta... si los socios Velázquez y Neri lo desean, puedo decirles infinidad de negocios “indecibles” en que han participado, con los que obtuvieron dinero fácil pero no razón para llamar tacaño al hombre que les pagó todos sus “servicios” con largueza. Neri siempre estuvo a sueldo, y cuando no se le pagaba al minuto, exigía furioso, sin importarle que abnegados campesinos y mujeres se quedaran sin comer o sin pasajes, o dejaran de ponerse telegramas urgentes.

Como el señor Melchor Ortega nunca podrá justificar las grandes cantidades de dinero que desperdició, cuando menos

debía devolver al General Almazán las armas y gemelos de su uso personal que confió a su cuidado en esta capital.

De su conducta en la última etapa de nuestra lucha ya se ocupan otras personas más enteradas que yo.

El General don Héctor F. López, en vez de juez debe ser uno de los acusados de mayor responsabilidad, por su carácter de jefe del Ejército y, sobre todo, por el que ostentó de Presidente sustituto, cargo que dice haber aceptado previos todos los requisitos legales y, por ende, con todas las consecuencias del caso y la responsabilidad que con tal carácter asumió, desde el momento que quedó como jefe para vivir en esta capital escondido como avestruz. Debe abstenerse, pues, de recomendar a alguna señora que firme pasquines de Brito Rosado y comprender que “la verdad histórica”, que parece preocuparle tanto, va a ser mucho más exigente que nosotros los hombres independientes, a quienes tanto perjudicó con sus connivencias con Neri, su actual subordinación al mismo y su poca seriedad para desempeñar su cometido. Pero no hay que olvidar que en tiempo del General Obregón, Neri puso a López de gobernador de Guerrero para que le cuidara una hacienda adquirida quién sabe cómo; que López hizo allá una administración desastrosa y fue depuesto por los campesinos y que ahora Neri intentó tener “su Presidente de septiembre a noviembre, con la tonta pretensión de maniatar al General Almazán.

¡Qué clase de juez puede ser Prieto para condenar con cartas groseras al General Almazán, por haber impedido, el 26 de noviembre de 1940, una lucha armada inútil ya! Prieto es uno de los más responsables de haber precipitado la rebelión delahuertista, que tantas vidas de mexicanos costó inútilmente. Este individuo sabía de antemano que la lucha sería inútil por el apoyo que el gobierno americano daba y daría al General Obregón. Por ello, lo que más le preocupó fue asegurar su huída a tiempo, con la consiguiente impunidad.

¿Qué clase de juez puede ser Gonzalo de la Parra, para fallar en su prometido libro, cuando tiene bien cimentada fama de negociante? Por la sarta de mentiras de Neri me entero de que él y De la Parra tomaron el nombre del licenciado Gómez Morín para ofrecer al General Almazán tres millones de pesos para la campaña, que se redujeron a cero pesos, cero centavos, pues, como ya se sabe, todo lo tuvo que gastar el propio General. Es público que la mala voluntad para nuestra causa de parte de muchos periodistas fue debida a que De la Parra tuvo a su cargo la publicidad, tratando a sus colegas con verdadera altanería, y diciéndose generoso y desinteresado amigo del General Almazán, desde febrero hasta agosto de 1939, recibió de las empresas periodísticas el veinte por ciento del importe de las publicaciones que se hacían en todos los periódicos de esta capital, con cargo, naturalmente, al bolsillo del General Almazán. Por eso el propio General, convencido de la sinceridad (?) de su ocasional amigo, desde septiembre del citado año de 1939, encargó el asunto de pagos a los periódicos a su hermano, el Dr. Almazán, y de ahí nació un rencor profundo de De la Parra para el Dr. Almazán. Y ¡qué diferencia tan grande existe entre los dos! Ya que todos saben perfectamente bien que el Dr. Almazán jamás ha traicionado la confianza que le otorgué, cosa comprobada en todos los puestos y comisiones que ha desempeñado.

Todavía en el mismo mes de septiembre de 1939 existían deudas a los periódicos por más de cincuenta mil pesos, que el señor De la Parra se comprometió a liquidar con cincuenta mil pesos de bonos, que dijo tener colocados. Unos días más tarde el señor De la Parra pidió al General Almazán su firma para una letra por diez mil pesos para un Banco de esta capital, asegurándole que debía olvidar dicha firma, porque en pocos días terminaría de colocar los bonos, liquidaría a los periódicos y rompería la letra. El resultado fue que no pagó a

los periódicos, no dio cuenta de la venta de los bonos y el General Almazán tuvo que pagar la letra. Esperamos leer en el libro de De la Parra las cartas llenas de falsedades que este señor envió de Centroamérica al General Almazán, contándole maravillas de los elementos de guerra que “estaba consiguiendo” en esos países, cartas que firmaba con los nombres de Gonzalo y Rodolfo, éste por el General Rodolfo Higareda, para compararlas con las que este General escribía directamente, diciendo exactamente lo contrario de aquellas en que se empleaba su nombre sin su consentimiento. Por lo demás, “el trabajo agobiador que minó su salud, los peligros y las decepciones”, así como las intemperancias en la publicidad del achacoso y decrépito señor De la Parra, fueron bien pagados aun en el extranjero y hasta su regreso a esta capital. Aquí todavía siguió cultivando la amistad del General Almazán hasta que se convenció de que el filón se había acabado y buscó campo más propicio. ¡Qué le haga buen provecho!

En el mismo número de un periódico de esta capital leo dos artículos escritos por De la Parra que revelan su absoluta falta de escrúpulos: en el primero, que aparece firmado por Neri, De la Parra llama al General Cárdenas “funesto ex Presidente” y en el segundo artículo, que aparece como entrevista de De la Parra, escribe el siguiente párrafo a favor de Cárdenas en que pretende desbaratar el cargo de chantajista que le hace el Dr. Baz ... “es preciso admitir que el Dr. Baz no se ha decidido a investigar, a reorganizar y a remover, porque en la Directiva del Monte se encuentra el señor Cándido Solórzano, suegro del ex Presidente Cárdenas... sorprendente actitud, porque aunque el Dr. Baz no debió averiguar sino la verdad de las revelaciones, pudo haber consultado el caso con el propio General Cárdenas quien, seguramente, habría dejado en completa libertad al Dr. Baz para proceder de acuerdo con la

justicia. Demasiadas pruebas semejantes ha dado el General Cárdenas para que se pudiera dudar de su actitud en este caso”.

Por eso, ahora que De la Parra se dispone a explotar a los hermanos Ávila Camacho, hay que recordar cuanto de ellos dijo, sin su firma naturalmente, durante la campaña.

Debo referirme a las declaraciones de Luis Morones, llenas, como las de sus socios, de falsedades. Como quiere que se le precisen hechos y cantidades, con gusto voy a hacerlo.

En junio de 1939 se presentó en Monterrey Morones ofreciendo al General Almazán el apoyo del Partido Laborista; a pesar del desprestigio del visitante, fue aceptado con gusto por representar a un grupo de obreros veteranos de las luchas societarias. Morones aseguró que sus elementos de la región de Atlixco, Puebla, habían recibido del General Maximino Ávila Camacho algunas cantidades de dinero que, por decoro, debían devolverle para declararse por la candidatura del General Almazán, en lo que estaban de acuerdo. A este efecto pidió la cantidad de sesenta y ocho mil pesos, de los que se le entregaron allá cuarenta y cinco mil y en esta capital el resto: veintitrés mil, pero los cronistas de Atlixco permanecieron siempre contrarios a nuestra causa. Más tarde Morones hizo ver la necesidad de que una organización tan seria como la Federación Americana del Trabajo defendiera a nuestra causa de las calumnias de que era objeto en el extranjero y llevó en noviembre de 1939, del 7 al 15, a Tixtla y Acapulco, a tres norteamericanos, uno de los cuales, aseguró, era el Jefe de publicidad de la mencionada organización. Para estas actividades el señor Luis Montes de Oca y diez mil del General Almazán; pero la Federación Americana del Trabajo jamás publicó una línea ni hizo la menor gestión en nuestro favor.

Además, durante la campaña, el señor Morones o sus representantes, recibieron del General Higuera setenta y dos mil cuatrocientos pesos y, finalmente, el General Almazán entre-

gó a Morones, en Nueva York, tres mil seiscientos dólares, o sea, dieciocho mil pesos.

En total, pues, el señor Morones obtuvo la cantidad de ciento ochenta y un mil novecientos pesos.

Recuerdo que un día, estando con el General Almazán en su despacho privado, anunciaron al señor Morones y aquél se manifestó algo alarmado. Al preguntarle la causa, me contestó riendo: “Es que ni Pancho Villa ni nadie en el mundo me han causado el 'pánico' que este señor; pues al final de cada entrevista me da una puñalada de cinco mil pesos”.

En cuanto a las falsedades del señor Morones, cabe preguntarle cuándo mintió: si al llegar a esta capital y decir que desde el 7 de julio se había separado del almazanismo o ahora que confiera que estuvo “ayudando” al General Almazán hasta los últimos días de noviembre. ¡Las dos veces!

La verdad es que concedió gran formalidad a los señores Kerstens y Bigg y se empeñó en que el General Almazán fuera personalmente a Brooklyn a ver un depósito de tres mil ametralladoras. El General Almazán, precavido, dio esa comisión a un americano amigo del señor Raymundo Eller, quien, al presentar la contraseña que había de llevar al General, fue conducido al bufete de un abogado empleado de la justicia americana, donde en lugar de tres mil se le mostró una magnífica ametralladora. Al regresar a informar y dar la dirección del bufete se aclaró fácilmente que estaba en el mismo edificio donde se encuentra el Consulado General de México. Ahora Morones intenta mofarse de la conducta discreta del General Almazán.

También hay otro detalle curioso: Cuando el General Almazán batallaba infructuosamente por conseguir elementos de guerra, Morones le ofreció llamar de México a un norteamericano que estaba en esta capital, alojado en el hotel Regis, de toda su confianza, muy hábil para conseguirlos y

con la licencia respectiva del gobierno americano. Morones solicitó dólares para que su amigo fuera de México a Nueva York, pero el General Almazán contestó que ya estaba cansado de ser estafado por aventureros y que sólo compraría armas a quien las cobrara al pasar a territorio mexicano, sin adelantar a nadie ni un solo centavo. Por esos días, llegó a Nueva York un prominente hombre de negocios de esta capital, no político y amigo particular del General Almazán, con quien se encontró y comió una vez. A su regreso a esta ciudad, dicha persona fue llamada a la Secretaría de la Defensa, donde se le hizo el cargo de que había ido a Estados Unidos a conseguir elementos de guerra para el General Almazán. Naturalmente, protestó y pudo ser informado de que había llevado la denuncia el traficante en armas norteamericanas alojado en el hotel Regis.

Confabulados ahora, como otras veces, Neri y Morones acusan al General Almazán de que los dejaba en el hotel para irse a citas imaginarias y que Morones lo sorprendió en un teatro caro; como si el asunto que pudo tratarse y se trató en una hora, ameritara que el General Almazán viviera en el cuarto que tomó y pagó para Neri, durante tres días y tres noches. Efectivamente, Morones, que lloraba hasta el fastidio la “miseria” en que vivía, era asiduo concurrente al teatro, donde vio una noche al General Almazán y lo curioso del caso es que los dos iban con el dinero de éste.

Finalmente, la verdad es que Morones, al conocerse la actitud definitiva del gobierno americano, estuvo de acuerdo con la determinación del General Almazán escuetamente, sin las torceduras malabaristas que ahora intenta para buscar un acomodo ya imposible.

Hará bien Morones en justificar el dinero recibido de la CROM, ya que no lo hará ante el General Almazán; pero lo de sus actividades societarias en Estados Unidos y sus grandes influencias son puros cuentos chinos.

El acopio de datos que voy haciendo son para que se comprueben y sirvan en el Jurado de Honor a que se sometió sin vacilación el General Almazán, que será la mejor oportunidad que puedan encontrar sus detractores para anonadarlo.

Por lo demás, ni Morones ni Neri, ni de la Parra, ni ningún politicastro caduco y desprestigiado puede juzgar la conducta militar del General Almazán. Ojalá pudieran encontrar militares capaces, serenos y honrados que la calificaran.

En cuanto al AVE NEGRA del almanismo, Eduardo Neri, me extraña que prestara su nombre par firmar risibles tonterías: Dice que el General Almazán fue un pelele del General Cárdenas, para afirmar enseguida que las serias medidas defensivas que éste tomaba en toda la frontera norte se debían a las amenazas del primero. Ya que de injurias y calumnias se trata, cual prefiere Neri para no contradecirse: ¿la de traidor, la de pelele o la de cobarde?

Niega ser el autor de mil boletines mentirosos que todos conocimos y que firmaba con el presuntuoso nombre de “Macho”, así como de las órdenes descabelladas para levantamientos fantásticos, para luego criticar la cuerda decisión del General Almazán de actuar hasta los últimos días de noviembre, como lo hizo constar siempre pública y oportunamente.

Dice Neri que Almazán lo invitó a dirigir su campaña y más adelante asienta que éste no podía quitarle esa dirección porque no le servía a él sino al pueblo ¿Ahora a quién le sirve y quién paga la sistemática campaña de injurias de que es director visible el licenciado Neri?

Ahora bien, en San Antonio cobijó a individuos cuyos puestos estaban en el país, para salir ahora con la patraña de que el General Almazán desechó el ofrecimiento de “un jefe militar retirado que disponía de mil seiscientos hombres pertrechados y de un campo de aterrizaje”. ¿Su nombre? ¿La región?

Por otro lado, si es tan grande la indignación del licenciado Neri porque el General Almazán no impidió que el General Ávila Camacho asumiera la presidencia, ¿por qué las visitas para éste del licenciado Neri? ¿Por qué frecuenta las antenas presidenciales?

Debo aclarar que el licenciado Neri y su grupo de intelectuales, desde la segunda quincena de agosto, se escondieron y estuvieron manejando el PRUN a control remoto, y el mismo licenciado Neri, intempestivamente, salió del territorio nacional y únicamente por conducto de su secretario me ordenó que me hiciera cargo de la dirección del PRUN, así como que el día primero de septiembre hiciera pública la instalación del Congreso almazanista, el día cuatro, la declaratoria a favor del C. General Almazán y el día nueve, la publicación del decreto desconociendo a Cárdenas como Presidente de la República. Además, me indicó que a partir del día cinco diera instrucciones a todos nuestros senadores y diputados para que se fueran a sus respectivos distritos a fin de que reunieran sus elementos para que tan pronto como saliera el decreto, se lanzaran a la lucha armada, ya que podía asegurarse que contarían con toda clase de pertrechos. Todas las instrucciones las cumplí al pie de la letra, con excepción de la publicación oportuna del decreto, porque el señor licenciado Antonio Caso Jr., por razones egoístas de pánico, se negó a proporcionarlo mientras no salieran del país él y Brito Rosado, cuando nadie se acordaba de ellos, cosa punible porque no ignoraba que un gran número de nuestros contingentes se encontraban ya remontados en espera de la indicación ya señalada. Hay que aclararle al licenciado Neri que contábamos con más de doscientos mil hombres; pero inermes. Y constantemente los jefes de nuestros grupos activos nos pedían elementos de guerra que jamás pudimos proporcionarles y a eso se debió que nosotros, como responsables directos, siempre les aconsejamos

que no actuaran hasta que no contaran con los recursos necesarios para la lucha en condiciones ventajosas para nuestra causa, ya que hubiera sido un crimen el empujarlos a una aventura que de antemano sabíamos iba a ser un rotundo fracaso con un sacrificio inútil de muchas vidas. Por consiguiente, los que permanecemos en nuestro lugar, sabemos perfectamente bien cómo se desarrollaron los acontecimientos, y los señores de intelecto muy elevado que buscaron escurrir el cuerpo ignoran todos nuestros sinsabores.

De esta manera, quien debe juzgar al General Almazán es sólo el pueblo y ese pueblo sabe que Almazán hizo cuanto humanamente fue posible para servirle, y sabe, asimismo ese pueblo, que los que jamás atendieron las prácticas democráticas exigidas por Almazán y que huyeron vergonzosamente al extranjero, abandonando sus puestos, sin que nadie los llamara de allá, querían una fiesta de sangre, para presenciarla desde la barrera, es decir, lejos de la quema, y así jugar con dobles cartas: Si se triunfaba, reclamaban ministerios; si se fracasaba tendrían la salida de que ellos no habían tomado parte en nada y pedirían, aunque fuera, puestos secundarios. Los torpes IRREDIMIBLES, en lugar de aceptar el sacrificio de Almazán, que los redimía, y venir a organizar la oposición legal, desaprovecharon la oportunidad de volver airosos de su ida desatentada y prefirieron equivocadamente tratar de quedar bien con la embajada.

Además, es fácil comprobar que el licenciado Neri desde octubre hizo ligas, en San Antonio, con Gonzalo Santos, de quien sigue siendo instrumento para denigrar al General Almazán, con objeto de justificar la conducta del General Cárdenas!

México, D. F., a 13 de febrero de 1941  
*OCTAVIO ORTIZ MEDINA*